

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



LUIS ANGARITA

EL MUNDO MIRA A VENEZUELA

Lamentablemente para los venezolanos, la comunidad internacional tiene puesta las miradas sobre el desarrollo de la crisis política, económica y social que actualmente atraviesa el país. Los tres principales temas de la agenda global, en cada una de las reuniones y encuentros internacionales y multilaterales son la amenaza nuclear que puede representar Irán en el Medio Oriente, el papel de Corea del Norte en el sudeste asiático, y la crisis humanitaria que afecta a Venezuela.

Mucho se ha debatido sobre el papel que puede jugar la comunidad internacional en la construcción de una posible solución y una salida a la crisis, que tiene entre sus principales orígenes, el conflicto político entre los poderes públicos de la nación. El reconocimiento de más de 50 países a la figura de Juan Guaidó como Presidente Encargado de la República implica el desconocimiento de Maduro como presidente legítimo y la afirmación, de parte de la comunidad internacional, de que en el país no ha habido un proceso electoral libre, justo y transparente para la correcta administración del país.

Lo interesante, en este contexto confuso y conflictivo, es que las distintas iniciativas y posiciones de los distintos miembros de la comunidad internacional, independientemente de la visión que tenga acerca del conflicto venezolano, se van acercando hacia una propuesta unificadora de los distintos esfuerzos diplomáticos que han surgido a lo largo de este año.

Conocemos por lo menos cuatro de estas iniciativas, por un lado, tenemos al Grupo de Lima que agrupa a los países de la región latinoamericana, quienes apoyan al gobierno encabezado por Juan Guaidó y la Asamblea Nacional. Dentro de la misma región se propuso el Mecanismo de Montevideo, propuesto por 4 países e inmediatamente acogido por Nicolás Maduro y la cancillería venezolana. También encontramos al Grupo de Contacto Internacional como iniciativa de la Unión Europea a la que se han sumado países de la región y, por último, los esfuerzos de mediación de la Cancillería Noruega.

Todas estas iniciativas han propuesto, cada una a su modo, un acercamiento que consiga una solución a la crisis venezolana. La UE celebra que, gracias a sus esfuerzos diplomáticos, la cancillería venezolana haya reconocido la crisis humanitaria compleja, y haya otorgado el permiso para que organismos internacionales actúen en territorio venezolano bajo los principios universales del Comité de la Cruz Roja Internacional en atención a los más necesitados.

Esta semana, llena de noticias acerca de encuentros entre líderes mundiales y conversaciones acerca de Venezuela, encontramos la declaración de Nueva York, en donde se consiguieron representantes del Grupo Internacional de Contacto y el Grupo de Lima para armonizar sus acciones en la búsqueda de una solución para Venezuela.

En su declaración, reconocen la delicada y urgente situación que vivimos los venezolanos, y que la solución necesariamente tiene que venir de los propios venezolanos y que ellos, los países miembros de la comunidad internacional, están para ayudar y acompañar al proceso de negociación política que facilite la solución.

Y, en esta ocasión, van más allá al proponer que la solución deseable pasa por la celebración de unas elecciones libres y justas, como el mejor mecanismo para solucionar los niveles de conflictividad política entre los distintos sectores del país.

Lo que deseamos todos los venezolanos, luego de vivir en condiciones precarias e inimaginables años atrás, con noticias de niños fallecidos en los hospitales por falta de insumos y equipos, es que podamos alcanzar una solución al problema en el menor tiempo posible, y que esta solución, tal como lo señala la propia comunidad internacional, pasa por un acuerdo de los venezolanos para llegar a unas elecciones libres, bajo los principios internacionales de observación y transparencia.